

HOGAR - CLINICA

NTRA. SRA. DE GUADALUPE

UN MILAGRO DE LA CARIDAD CARAQUEÑA

—¿Quiénes son sus principales bienhechores?

—Para citarles sólo dos nombres: nuestro primero y único suscriptor oficial fué el Ministro Héctor Cuenca, con Bs. 80 mensuales; nuestra primera suscritora privada, la Sra. María Medina de Quintero, con Bs. 100 mensuales. Ahora: entre los colaboradores más inmediatos y desinteresados —consuelo y aliento en los momentos difíciles que hemos vivido en la fundación del Hogar clínica— tendríamos que citar en primer lugar, al R. P. Víctor Iriarte S. J., y, junto a él, a la Sta. María Josefa Aristeguieta.

.....

Estamos hablando en el modesto recibidor del Hogar - clínica Nuestra Señora de Guadalupe, en el extremo oriental de la parroquia de El Recreo de Sabana Grande, en una alegre quinta, que hace esquina con la carretera, muy cerca del paso de Chacaíto.

Muchas veces habíamos fijado la atención en el llamativo rótulo de la casa y contemplado rostros de niños convalecientes en la soleada azotea del segundo piso. Tal vez nunca, hasta hoy, comprendimos sin embargo que en aquella luminosa quinta surge a la vida una maravillosa obra de caridad cristiana, bajo la solicitud amorosa de los Hermanos de San Juan de Dios, y la

colaboración de centenares de familias caraqueñas.

.....

A pesar de su origen hispano y de la enorme expansión que alcanzara en América en la época colonial la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, creemos que el Hogar-clínica de Sabana Grande es su primer establecimiento en Venezuela. Hecho muy explicable, en la historia moderna de la Orden. La gloriosa rama española de los Hermanos de San Juan de Dios, fué enervándose y llegó prácticamente a extinguirse a mediados del siglo XIX, como consecuencia de una maliciosa y persistente persecución de los miopes y descastados gobiernos liberales, que fueron labrando la ruina de la nación española en los primeros decenios del pasado siglo. La restauración de la Orden Hospitalaria en España, fué obra de un italiano genial por su ejecutividad y espíritu de sacrificio: el Padre Benito Menni. Bajo la obediencia del Reverendísimo Padre Juan M. Alfieri y con una expresa bendición del Pontífice Pío IX, el P. Menni hizo su entrada en la ciudad de Barcelona con un tesoro de cincuenta céntimos en su bolsillo, en la Semana de Pasión de 1867. Al celebrarse los 75 años de este acontecimiento, es decir en 1942, la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios contaba en España y América con tres provincias, diez y sie-

te establecimientos psiquiátricos y diez y nueve asilos hospitalares. En la América española posee casas en Argentina, Chile, Colombia, Méjico y Venezuela.

.....
El día 10 de Marzo de 1942 entraban en Caracas tres hijos de San Juan de Dios (Adrián Toncerda, Agustín Montzolen y Albino Parra), tan pobres de bienes materiales y tan ricos de caritativo celo como el Padre Menni en Barcelona en la primavera de 1867. Ambas fundaciones tienen singulares coincidencias, que deseamos sean pronuncio de un éxito igualmente fecundo. La fundación caraqueña ha costado un año largo de ensayos, promesas, iniciativas generosas. . . hasta que el ángel de la caridad posó mansamente en la quinta luminosa y risueña de Chacaíto, que los viajeros de las urbanizaciones orientales conocen con el nombre de Hogar-clínica Nuestra Señora de Guadalupe.

.....
La primera visita al Hogar-clínica produce en el ánimo una impresión agrídulce, pero indeleble. Está destinado a la hospitalización, intervenciones quirúrgicas y cura de niños lisiados. Son pues locales elementales en el instituto: el salón dormitorio de los niños; las azoteas y solarium; y una buena mesa de operaciones.

Calificamos de agrídulce la primera impresión, porque la súbita contemplación de niños contrahechos conmueve el alma. Pronto sin embargo se desvanece esa primera impresión. Junto a los niños contrahechos se ven corretear los ya curados o en período de convalecencia. Y en todos los rostros reina además la luz de la esperanza. Los Hermanos nos muestran con regocijo las fotos del primer niño que ha salido ya curado del Hogar: se llamaba Antonio Ramón Calanche, de Choroni; 14 años. Vino con una luxación de cadera. Después del tratamiento quirúrgico ha salido curado para su casa a los dos meses de hospitalización. Inmediatamente se nos presenta un simpático rapaz de tres años; Carlos José Díaz. Llegó hace seis meses con los pies zambos. Ya camina normalmente, después de la intervención quirúrgica, aunque lentamente y como quien aprendiera a caminar de nuevo.

Están en tratamiento: Leopoldo To-

var, de Bejuma, 11 años; Pedro Sabino González, de La Guaira, 3 años; Germán Utrera, de Caracas, 6 años; Jesús Manuel Vázquez, de Margarita, 13 años; Francisco Miguel Méndez, de Valencia, 8 años; Henríque Monasterio, de Caracas, 7 años; José Busé, de Caripito, ¿? años; José Oscar Torres Abreu, de Valera, 3 años. Las enfermedades más comunes son pies zambos, deformaciones de cadera, mal de Pott, enfermedad de Little... José Oscar Torres padece ostiomelitis y su tratamiento es especialmente delicado. Lleva la cura con extraña alegría y no quiere que lo llamen por su nombre, sino por el del Hermano que lo cuida. Esperan la admisión más de veinte niños, que la han solicitado apremiantemente.

Del solarium pasamos a la sala de operaciones, admirablemente montada y con dos aposentos anejos: sala de esterilización y sala preoperatoria. Los Hermanos nos relatan con sincero agradecimiento la solicitud y generosidad con que trabaja gratis en aquellas salas el Dr. Hernán de las Casas, acompañado generalmente del Dr. Jorge Figarella y a veces del Dr. Fermín Vélez. Los propios Hermanos, experimentados cirujanos, ayudan en las operaciones y se encargan de los cuidados del período de cura y convalecencia.

.....
Los locales de la quinta primitiva resultan evidentemente exiguos para la institución. Durante largos meses los Hermanos han vivido con la mayor incomodidad en un pequeño garage, para ceder los mejores aposentos a los niños. En la actualidad se está levantando un pabellón de 30 x 6 metros, en cuyo primer piso se colocarán la capilla y algunos aposentos para la comunidad; en el piso superior una espaciosa sala para treinta enfermitos. En la azotea, un solarium. La posición de la casa es inmejorable para esta clase de niños enfermitos y convalecientes; pues la vecindad de la carretera, que se contempla desde la azotea, les sirve de distracción maravillosa.

.....
Nos asombra esta vitalidad de una institución apenas incipiente, que ha comprado una casa —a crédito—; edifica un pabellón, alimenta y cura gratis una docena de niños lisiados. . . El bendito San José, de la Capillita im-

provisada, debe andar muy fatigado en la milagrosa sustentación de este curioso trasunto de la casita de Nazaret.

El Hermano Director nos saca muy pronto de nuestro asombro. "Esta casa es un viviente milagro de la caridad; milagro de la caridad caraqueña. No hemos recibido ni grandes limosnas ni famosos donativos, como los que acostumbran los norteamericanos y a veces ciertos bienhechores de Europa, pero llega de los cuatro ángulos de la ciudad un chorrito que se convierte en corriente, bastante caudalosa. Cuatro Hermanos están exclusivamente ocupados en la organización y recolección de las suscripciones mensuales: tres, cinco, diez bolívares por familia. Tienen repartida la ciudad en cuatro zonas y la correspondencia es admirable. Pronto—apenas hayamos construido el pabellón, que avanza por fuerza muy lentamente— tendremos treinta niños hos-

pitalizados. Para comenzar es buen número; aunque el ideal hay que colocarlo en las trescientas camas que poseen algunas de nuestras instituciones en el extranjero, como la de Madrid".

.....

El Hogar clínica no es un hospital: es un alegre sanatorio infantil, Hogar, clínica y escuela. Se oye un gorjeo de risas y juegos. Cuando terminamos la visita, es hora de clase. El Hermano está enseñando la conjugación del verbo tener.

La primera penosa impresión de sus cuerpecitos lisiados se nos ha evaporado completamente. Salimos confortados y optimistas del Hogar-clínica de Nuestra Señora de Guadalupe, un milagro del cielo de los Hijos de San Juan de Dios y de la caridad modesta y remansada pero inexaurible de las familias cristianas de Caracas.



M. Aguirre Elorriaga, S. J.